

La trama de ETA contra la democracia

Ana Iríbar, esposa de Gregorio Ordóñez: «Sólo deseo lo peor para los asesinos de mi marido»

María San Gil, secretaria del político: «Perseguí al pistolero para decirle ¡resucítale!»

Madrid/San Sebastián. S.N./J.M.Z, JP

«Sólo deseo lo peor para los asesinos de mi marido y espero que se haga justicia con todos ellos, porque ya se sabe lo que ha luchado contra ellos, pero desgraciadamente ha sucedido lo que ha sucedido», manifestó ayer, entre sollozos, Ana Iríbar, viuda de Gregorio Ordóñez, presidente del Partido Popular en Guipúzcoa

asesinado por un pistolero de la banda criminal ETA. Por su parte, María San Gil, secretaria de Ordóñez, que salió en persecución del pistolero etarra, ha manifestado que «Goyo nunca quería pensar en el peligro y optó de todo corazón por lo que entendía que tenía que hacer. Él nunca se daba ninguna importancia».

Ana Iríbar, en declaraciones a «Onda Cero», afirmó que ha habido «demasiada cobardía en nuestra sociedad y hay que luchar contra eso». En cuanto a las posibilidades de que su marido alcanzase la alcaldía de San Sebastián en las próximas elecciones señaló que «con eso contábamos muchos, pero su sueño no se va a hacer realidad».

Ahora, Ana recuerda que la última vez que vio a su marido fue a las siete de la mañana del mismo día del atentado. «Se despidió de mí, me dio un beso y le pregunté cuándo iba a volver. Le dije que le esperaba pronto...Ya no le he vuelto a ver».

Dando muestras de gran coraje y entereza, Ana Iríbar está dispuesta a seguir adelante. «No me queda más remedio que ser fuerte. Además tengo aquí a un niño de catorce meses que, quieras que no, me levanta la moral continuamente. Estoy muy agradecida a todo el mundo. No me esperaba tantas y tantas muestras de cariño. Ha sido realmente impresionantes».

A la Cadena Cope, Ana Iríbar manifestó que «sólo deseo la muerte al que ha matado a mi marido, y espero que se muera. Estoy muy mal, destrozada. No tiene ningún sentido lo que han hecho con él. Es una injusticia total. Siempre me he sentido muy orgullosa de Goyo y me seguiré sintiendo, aunque no lo tengamos a nuestro lado. Él era muy optimista antes las próximas elecciones, se veía como alcalde; además todos los pronósticos eran muy buenos.»

«Hasta luego Goyo»

«María San Gil, fiel secretaria de Gregorio Ordóñez, persiguió unos metros al pistolero etarra, y en un acto de impotencia le quiso decir: «Qué has hecho, resucítamelo». María recuerda las cientos de horas de trabajo pasadas con Ordóñez y subraya que «él no se daba ninguna importancia. No quería pensar en el peligro. Nunca pensaba en el riesgo. Gregorio había optado de corazón por hacer lo que entendía que tenía que hacer».

María San Gil ha recordado en declaraciones a ABC las que fueron las últimas horas con vida de Gregorio Ordóñez, que había iniciado su jornada, como siempre, muy temprano, a las siete de la mañana en su despacho del Ayuntamiento. Era costumbre suya llegar al Consistorio antes que los ordenanzas. En esos primeros minutos leía la prensa, y «como me enfado al leer hechos tan injustos, no me puedo aguantar y tengo que responder», solía afirmar a menudo Ordóñez.

Como todos los días tenía numerosas visitas, de ciudadanos con los problemas más diversos.

«Quienes no le conocían, creían que se iban a encontrar con el típico político, pero, tras entrevistarse con él, todo el mundo le despedía con un «hasta luego Goyo», salían encantados y comentando que era sencillísimo y que les chocaba que una persona de esas características humanas como él fuera teniente de alcalde en el Ayuntamiento de San Sebastián y presidente del Partido Popular de Guipúzcoa. Todos destacaban su gran humanidad y la comprensión que tenía para quienes le iban a ver».

«Casi nunca tenía tiempo de ir a comer, y menos para ir a casa a esa hora, para ir a ver a su mujer y a su hijo, que era a quienes más quería -continúa María-. Así que también el lunes decidimos ir a «La Cepa» para tomar algo rápido. Fuimos Gregorio, Cote, que es otro estrecho colaborador, y una chica «punkí» que

era una admiradora de Gregorio, y que solía organizar conciertos en favor de pueblos víctimas del hambre. Esta chica afirmaba que por sus ideas no quería casarse, pero sí, como esperaba, Gregorio salía elegido alcalde, se echaría novio para contraer matrimonio y que le casara el propio Gregorio».

«Estaba feliz»

«En el momento del asesinato, en la última conversación de su vida, estábamos comentando asuntos de las próximas elecciones municipales, y Gregorio estaba animadísimo, sobre todo después de que José María Aznar acudiera al pasado miércoles a respaldar su candidatura a la alcaldía. Estaba feliz, como nunca, y eso que de por sí era un optimista nato, lleno de vitalidad».

Gregorio había superado ya lo que había sido uno de los peores momentos de su vida política, cuando por declaraciones atribuidas a

la viuda del sargento de la policía municipal Alfonso Morcillo se le trataba de imputar alguna responsabilidad en ese crimen. La propia banda criminal se ocupó de aclarar este asunto con su macabra sinceridad ya que afirmó en un reciente comunicado que el «delito» por el que había decidido asesinar a Morcillo era que acudía alguna vez al acuartelamiento de Inchaurrena para entrevistarse con el coronel Enrique Rodríguez Galindo.

Sin protección

Con respecto a la seguridad de Ordóñez, su secretaria, María San Gil, confirmó a ABC que aunque el teniente de alcalde asesinado había repetido en diversas ocasiones que no quería escolta, hace poco tiempo se pensó en que el partido le organizara algún tipo de protección por medio de una empresa de seguridad privada. Sin embargo, esto no era posible al prohibir la Ley este tipo de protección. «Gregorio en este caso dejó que se hicieran estas gestiones y parecía que era consciente que necesitaba algún tipo de seguridad, pero después el asunto se olvidó».

María, con lágrimas en los ojos, recuerda cuando tras el atentado se trasladó, en compañía de los concejales Eugenio Damboriena y Elena Azpiroz, al domicilio de Gregorio Ordóñez, para evitar que su viuda se enterara de la trágica noticia a través de los medios de comunicación. «Ana está destrozada, pero con entereza, y saldrá adelante. Estoy segura, estoy convencida que podrá hacerlo».

Gregorio se enfrentó al miedo

Madrid. J.A. Vera Gil

Cuando conocí a Gregorio Ordóñez, hace algo más de cuatro años, me di cuenta al instante de que no era un político al uso. Primero, porque era todo energía y vida, con algo siempre entre manos, con ganas de trabajar y de emprender, con las ideas a borbotones. Segundo, porque era del PP y estaba en el País Vasco, en San Sebastián, el bastión de HB, y tenía agallas para ir por la calle diciendo que era del PP, un partido casi extraparlamentario entonces en Guipúzcoa, perseguido y mal visto por la sociedad «abertzale». Tercero, porque era un joven osado, valiente, un periodista metido a político, que siempre estuvo en la vanguardia de la condena a HB, a ETA y al terrorismo.

Cuando le conocí me extrañó todo esto y le pregunté:

-Pero, Gregorio, ¿no tienes miedo?

-Claro que sí, pero me lo como, porque aquí en esta ciudad no cabe más postura que la mía: hay que hacerles frente con toda la fuerza de la razón y las palabras.

Por eso nunca llevaba escolta. Porque iba contra su idea de cómo había que luchar contra el terrorismo: de forma abierta y sin escudos.

Siempre era el primero en la condena de cualquier atentado, el primero en acudir a cualquier manifestación contra ETA. Y siempre iba solo, sin ningún tipo de parapetos.

Su futuro se levantaba inmenso en el horizonte político. Nunca tuvo el PP a nadie tan eficaz en San Sebastián. Había sacado al partido de las catacumbas. Él era siempre el primero, la cabecera de un grupo de jóvenes e ilusos políticos que iban diciendo abiertamente que había que perder el miedo -combatirlo en la calle- sin máscaras ni pistolas.

Con él el PP pasó de casi nada a ser el partido más votado en San Sebastián. Sus ideas eran rupturistas, innovadoras en una sociedad asustada y enmudecida, atractivas: San Sebastián debería volver a ser lo que fue. Había que recuperar el orgullo, las tradiciones, vascas y españolas, los toros, el turismo.

Muchos de los que votaban PP decían que lo hacían por Ordóñez, por su forma de ver la vida, de abordar los problemas.

Gregorio me impresionó porque aquel primer día que estuve con él en San Sebastián, yo tenía miles de temores y él, con los mismos años que yo, y diciendo las cosas que decía, era todo tranquilidad y fortaleza.

La trama de ETA contra la democracia

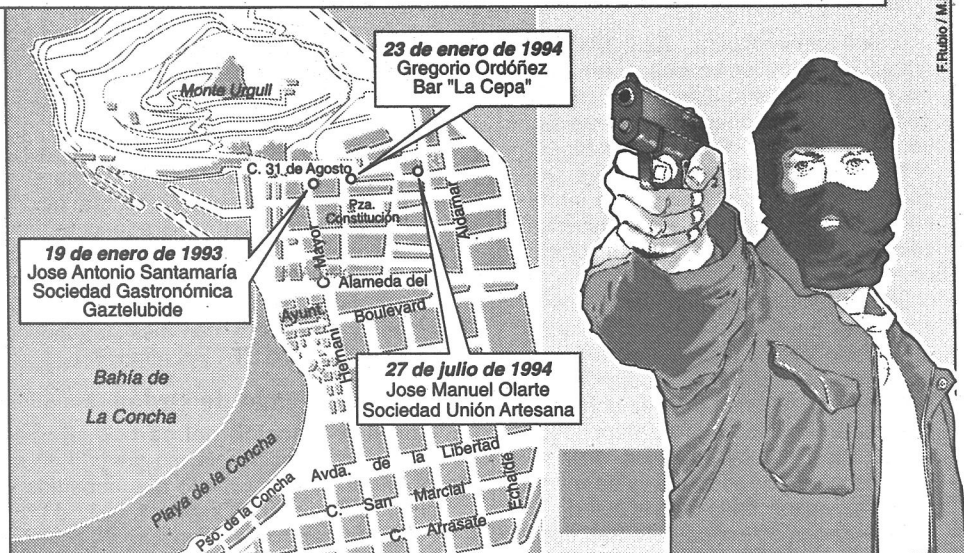
Están ahí

Los etarras y sus chivatos campan a sus anchas por el Casco Viejo donostiarra, donde es escasa la vigilancia policial

San Sebastián, J. M. Z / J. P.

Documentos intervenidos a ETA en Francia señalan la existencia en la comarca de San Sebastián de, al menos, un "comando", considerado por la propia organización criminal como "muy bueno". Este grupo sería el autor de unos diez asesinatos que restan aún por esclarecer en esa zona, y en concreto, los cometidos últimamente en la parte vieja de San Sebastián, contra José Antonio Santamaría, José Manuel Olarte y Gregorio Ordóñez.

Ultimos atentados etarras en el Casco Viejo



Este «comando», que podría estar integrado por miembros «legales», pero con gran experiencia, cuenta a su vez con una importante red de chivatos, que son los que le facilitan los datos para la posterior comisión de los atentados terroristas. Algunos de estos informadores se sitúan, con toda seguridad, en la parte vieja de la capital donostiarra, ya que en los tres atentados citados anteriormente se trataba de víctimas que habían ido a comer o cenar a establecimientos hosteleros de esta zona.

El hecho de que el autor o autores de algunos de estos atentados se hayan presentado en el lugar de los hechos con el rostro cubierto (encapuchados) ha llevado a pensar a los expertos antiterroristas que puede tratarse de miembros «legales» (no fichados) que hacen una vida normal en apariencia, aunque no se descarta que pueda tratarse de algún pistolero que eludió alguna operación policial, y que por tanto ya es conocido por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y que podría ser identificado con relativa facilidad.

Muy buena información

En cualquier caso, este «comando» cuenta con muy buena información en la parte vieja de San Sebastián, como demuestra el hecho de que ninguno de estos tres asesinados tuviera la costumbre de ir con rutina o sistemáticamente a los establecimientos en los que sufrieron el atentado. Se considera que los pistoleros tampoco pueden estar muy alejados de esta zona, ya que una vez que el chivato ha detectado ese día a la víctima, el criminal debe presentarse en poco tiempo.

Este «comando» asesino pudo haberse formado anteriormente a la entrada, en España, el 18 de enero del año 1992, de los pistoleros Pedro Picabea Ugalde, alias «Larrún» y Jesús María Insausti Múgica, «Karpov» que, tal y como adelantó este periódico, son los que se han encargado de instruir «in situ» a los grupos terroristas que actúan en Guipúzcoa.

Sobre el número de «comandos» que hay en esta provincia, los documentos encontrados en poder de «Larrún», apuntan a la existencia de seis. Sin embargo, los expertos antiterroristas consideran que tan sólo tres de estos grupos están actualmente operativos.

Los tres últimos atentados

Los mismos medios consultados por ABC subrayan la necesidad de que en la parte vieja exista mayor vigilancia policial. En este sentido se recuerda que los tres atentados perpetrados en la parte vieja, en el plazo de dos años, han tenido como escenario un radio de menos de ciento cincuenta metros.

El 19 de enero del año 1993 un pistolero de la banda terrorista ETA asesinó al industrial José Antonio Santamaría cuando cenaba en la sociedad gastronómica «Gaztelubide», que se encontraba repleta. El pasado 27 de julio resultaba muerto por el mismo procedimiento José Manuel Olarte Urreisti, cuando jugaba a cartas en la sociedad Unión Artesana, a unos ciento cincuenta metros. El pasado lunes, de nuevo el procedimiento del tiro en la nuca y a bocajarro, acababa con la vida de Gregorio Ordóñez, en el bar La Cepa, prácticamente en mitad de camino entre ambas sociedades gastronómicas. La Policía autónoma vasca acostumbra a apatruillar a pie por las estrechas calles de la Parte Vieja, el único barrio donostiarra en el que todavía Herri Batasuna resulta la fuerza más votada.

En alguna ocasión la asociación de comerciantes ha protestado por la actuación de la policía en las algaradas que provoca la coalición proetarra Herri Batasuna, o por el consumo y tráfico de drogas, al considerar que retrae a la clientela, pero no por los atentados. Una acción terrorista en esta zona requiere una huída a pie por las estrechas calles, y partiendo del hecho de que los terroristas actúan sobre seguro, cabe deducir que detectaron que a determinadas no hay vigilancia.

El Gobierno vasco no creyó necesaria la escolta para Ordóñez, según el PP

San Sebastián. S. N.

El presidente del Partido Popular en el País Vasco, Jaime Mayor Oreja, señaló ayer que el que Gregorio Ordóñez no llevara escolta «es una responsabilidad de quien no quiso colocarla, porque no fue una decisión personal de Gregorio sino que fue solicitada y, de alguna manera, las autoridades no lo consideraron oportuno», señaló en declaraciones a Onda Cero.

Pese a ello, el dirigente del principal partido de la oposición señaló que «hoy es un día en el que todos tenemos que apuntar a la responsabilidad de los terroristas. Ya habrá ocasión para analizar por qué no ha habido otras medidas, pero yo no quiero insistir más en esa cuestión».

En este sentido, fuentes consultadas por ABC afirmaron que tras el asesinato del sargento de la Policía Municipal de San Sebastián Alfonso Morcillo, el PP había solicitado al departamento de Interior del Gobierno vasco protección para Ordóñez, ante el temor de que pudiera ser la siguiente víctima de ETA. Las mismas fuentes señalaron que el consejero de Interior, Juan María Atucha, no accedió a ello alegando que Ordóñez no se encontraba entre la lista de posibles objetivos de la banda criminal.

Respecto al momento y significación del atentado de anteayer, Mayor Oreja afirmó que «los terroristas no se equivocaban al matar a concejal del PP en el sentido de que sabían muy bien por qué mataban a Ordóñez, en qué momento lo mataban y en qué ciudad lo mataban, porque representaba en San Sebastián un ejemplo muy importante del enfrentamiento a ETA».

La versión del consejero de Interior del País Vasco sobre si se había pedido escolta para Ordóñez es contraria a la del PP. «En ningún momento se solicitó un servicio de seguridad para el señor Ordóñez, porque quien a mí me habló sabe por propia experiencia que en cierta circunstancia, cuando me solicitó servicio de seguridad para él mismo, dos días después lo tenía». Atucha se refería a Jaime Mayor Oreja.

«No obstante —añadió seguidamente el consejero vasco de Interior— aún cuando así hubiese sido (la solicitud de escolta para el concejal asesinado) que no lo es, el señor Ordóñez tenía otras posibilidades de servicios de seguridad para él mismo» y citó como ejemplo la Policía Municipal de San Sebastián, «que presta también esos servicios de seguridad personal —matizó finalmente Juan María Atucha— al alcalde donostiarra, Odón Elorza».

Munición como la que mató a Morcillo

Por otra parte, la investigación realizada sobre el casquillo encontrado en el bar «La Cepa», donde ocurrió el atentado del lunes, confirma que la munición usada para acabar con la vida del primer teniente de alcalde del Ayuntamiento donostiarra fue de la misma clase que la utilizada por el pistolero etarra que asesinó al sargento de la Policía Municipal de San Sebastián Alfonso Morcillo.

La trama de ETA, contra la democracia

Ordóñez defendió en todo momento la labor de Galindo

San Sebastián. J. M. Z. / J. P.

Gregorio Ordóñez había expresado en los últimos días a ABC su confianza en que se pudiera llegar a esclarecer la infiltración de ETA en la Policía Municipal de San Sebastián, un Cuerpo al que apreciaba, tras sospechar que la banda tuvo, y podría tener actualmente, algunos chivatos en este Cuerpo Local, que podrían haber facilitado información para la comisión de atentados terroristas.

De hecho, la detención de dos agentes de la Policía Municipal en julio de 1993, Francisco Añarbe y José María Lizarraga, como presuntos integrantes de un comando de información de ETA, había venido a confirmar estas sospechas. Se daba la circunstancia de que Lizarraga formaba parte de la brigada de investigación de la Policía Municipal, a la que el Fiscal jefe de la Audiencia provincial de San Sebastián, Luis Navajas, había encargado determinadas pesquisas relacionadas con el tráfico de drogas.

Personas próximas a Gregorio Ordóñez han manifestado a ABC que el fallecido no tuvo en ningún momento dudas sobre la honorabilidad y honradez del coronel de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, persona a la que admiraba al considerarla pieza fundamental en la lucha contra la banda criminal ETA. Esas mismas personas han mostrado su extrañeza porque ahora se pueda, siquiera, insinuar que el presidente del Partido Popular de Guipúzcoa estuviera intentando recabar información sobre este militar.

Confusión

La confusión puede haberse producido por el hecho de que el llamado «Informe Navajas», en el que nunca fue citado a declarar el coronel ni ninguna otra persona, fue aireado repetidamente desde medios próximos a ETA con el objetivo de intentar relacionar a este militar con asuntos de narcotráfico. «El hecho de que Navajas hubiera encargado al grupo de la policía municipal investigaciones sobre asuntos de tráfico de drogas es lo que ha llevado a personas interesadas —se insiste en las mismas fuentes— a mezclar las churras con las merinas», con el ánimo de sacar de nuevo a la luz el nombre del coronel Enrique Rodríguez Galindo y tratar de relacionarlo con asuntos turbios.

Incluso fuentes próximas a la Fiscalía han señalado a ABC que Luis Navajas no tuvo prácticamente ningún contacto directo con Lizarraga. Asimismo, un confidente que actuaba al servicio de la citada brigada de investigación, y que cobró de una determinada cuenta de fondos reservados, dejó de colaborar con este Cuerpo al sospechar que los datos que le pedía Lizarraga no iban destinados a ninguna investigación oficial sino que, por el contrario, podrían llegar a ser aportados a la banda criminal, bien directamente o a través de terceras personas.

Las citadas fuentes lamentan que este turbio asunto, en cuyo esclarecimiento Gregorio Ordóñez estaba empleando muchas horas de su trabajo, con el fin de depurar la Policía Municipal de elementos indeseables, pueda ser utilizado ahora para tratar de empañar el buen nombre de una de las personas a las que más admiraba y respetaba el teniente de alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián asesinado el lunes por los criminales de la banda mafiosa de ETA.

El PP del País Vasco, consternado pero decidido a acabar con el terrorismo

«La voluntad de cada militante es completar la tarea de Gregorio»

Bilbao. María Luisa García Franco

Los dirigentes y militantes del PP del País Vasco están indignados y abatidos por el asesinato de Gregorio Ordóñez, pero al mismo tiempo tienen fuerza para seguir luchando por la paz y la libertad contra ETA, según declaró a ABC el presidente del partido en Vizcaya, Leopoldo Barreda, con la voz quebrada por el dolor. El atentado se ha vivido con consternación en las sedes vascas del PP, donde se han vivido escenas dramáticas.

Candidatos a tomar el relevo

José Eugenio Azpiroz, Jesús María Arteaga, Eugenio Damboriena, Elena Azpiroz y María Eugenia García Rico son algunas de las personas que deberán asumir las riendas del PP de Guipúzcoa, tras el asesinato de su máximo dirigente, Gregorio Ordóñez, que además de su carisma compatibilizaba diversas responsabilidades, tanto internas como institucionales.

Jesús María Arteaga, que en la anterior legislatura fue colaborador del Defensor del Pueblo Vasco, y constituyó el fichaje en las pasadas elecciones autonómicas, sustituye a Gregorio Ordóñez como primer parlamentario en la Cámara vasca. De 50 años, natural de Ataun, y doctor en Derecho, habla «euskera» y se le considera muy capacitado para la política.

José Eugenio Azpiroz es el representante del PP de Guipúzcoa en el Congreso. Elena Azpiroz y Eugenio Damboriena, concejales donostiaras, ocuparán lugares destacados en la candidatura para el Ayuntamiento de San Sebastián. María Eugenia García Rico es otra de las dirigentes con carisma en el PP de Guipúzcoa.

Para quienes habían convivido con Gregorio Ordóñez ha sido muy difícil asimilar su muerte. Sin embargo, los populares vascos no se han sentido solos. Al contrario, se han visto sobrecogidos por la solidaridad de los ciudadanos, que han abarrotado sus sedes y bloqueado las centralitas con llamadas de condolencia procedentes de toda España y de distintos países de Europa.

Leopoldo Barreda transmitía ayer un estado de ánimo abatido, pero, al mismo tiempo, la decisión inquebrantable del partido de «seguir trabajando como hizo Gregorio siempre, durante muchas horas diarias, por conseguir un País Vasco en paz y en libertad; un País Vasco tolerante, en el que nuestros hijos, los hijos de Gregorio, puedan crecer sin que estas cosas se repitan».

Un revulsivo

Podría haberse producido una reacción de miedo ante el asesinato de un dirigente del partido, pero en lugar de un repliegue de la militancia, lo que ha ocurrido ha sido exactamente lo contrario, según señaló Barreda: «La gente no está queriendo meterse en su casa sino lanzarse a la calle a expresar lo que está sintiendo, acompañar a la familia, al partido, a los compañeros más cercanos de Gregorio». «Nuestra gente no se está retrayendo —insistió— sino todo lo contrario, está con más ganas que nunca de poner su grano de arena para terminar con esta lacra para el País Vasco».

Barreda rechazó que el asesinato de Or-

doñez haya sembrado desesperanza e incertidumbre en un partido que estaba eufórico por los últimos resultados electorales y las expectativas para las municipales, especialmente en San Sebastián, donde había sido en los últimos comicios el más votado. «No creo que ni un solo vasco vaya a cambiar su voto o sus convicciones democráticas o vaya a dejar de expresarlas públicamente como hasta ahora venía haciéndolo por el hecho de que haya un hombre de la calidad de Gregorio Ordóñez muerto», señaló. «Creo —añadió— que el asesinato de Gregorio será un revulsivo más para que esa gente sea capaz de hablar cada vez más alto y más fuerte, con más contundencia en las urnas contra ETA y contra HB».

El legado de Ordóñez

Sobre la reacción del partido, Barreda señaló que «la militancia, en general, lo que está haciendo es asumir lo que podemos llamar ya el «legado de Ordóñez», que es un legado de trabajo, de abnegación, de entrega a una causa, de defensa convencida de unos ideales y, sobre todo, es una causa inconclusa, y, por consiguiente, la voluntad de cada uno de los militantes del PP del País Vasco es colaborar a completar la tarea de Gregorio, que ha dejado incompleta por una bala asesina».

El presidente del PP de Vizcaya manifestó que «estamos consternados, pero desde luego no retraídos, no empedregados en nuestra voluntad de luchar hasta el final».

Barreda cree, según dijo ayer, que Gregorio Ordóñez no es un hombre sustituable. «Habría que ver, entre todo el partido, cómo conseguimos desarrollar la tarea que él ha dejado pendiente y lógicamente ese es el reto que tenemos». «Gregorio deja un hueco que no se puede cubrir —añadió— y hay que reconocerlo así y asumir que de lo que se trata ahora es de ser capaces de organizarnos para desarrollar la tarea que ha dejado pendiente».

Barreda defendió que el mejor homenaje que puede hacerle el PP a Ordóñez es continuar la labor que él ha dejado sin terminar en San Sebastián, porque no le han dejado hacerlo. Para sus compañeros de partido, era un hombre «profundamente humano y religioso, de ideas firmes y con gran esperanza». Le describen asimismo como «un hombre vehementemente, pero no extremista, que ponía pasión en su vida, pero con una gran capacidad de ternura, de afecto, de amistad y de lealtad».

«Todos somos conscientes —indicó Barreda— de que estamos permanentemente en peligro y no hay ningún vasco que pueda sentirse resguardado permanentemente de la metralla o del tiro en la nuca y, por consiguiente, creo que todos lo tenemos asumido». La indignación del PP vasco se dirige en estos momentos no sólo contra ETA, sino también hacia HB. Barreda considera una vergüenza la reacción de la mesa nacional de la coalición proetarra: «Es inaceptable, como lo ha sido tantas veces, desde el punto de vista humano».